

# Con el poeta Raúl Zurita en en un proceso de profundas

\* La sola mención de su nombre provoca... pavorosa admiración, desconcierto, curiosidad, escándalo... Las asociaciones surgen desde las antipodas: "el" poeta de Latinoamérica, ponderado con entusiasmo por la crítica extranjera y en Chile por el exigente Ignacio Valero... el "loco" que se quema la cara y arroja ácido a sus ojos con el fin de cegarlos... el irreverente que fotografía su acto de placer solitario y lo exhibe en público para expresar un punto de vista estético... el enamorado impenitente que construye su vida y sus versos sobre el único pivote que lo sostiene: el amor... el porfiado buscador de un Dios que comienza a develarse en el rostro de Jesucristo...

Se han dicho de él tantas cosas. Algunas: que es la más brillante e importante voz de Hispanoamérica, que su obra ha transfigurado el rostro de la poesía en Chile y el continente, que sus talleres literarios exudan magia e inspiración, que es un irreductible optimista a pesar de sus depresiones y angustias terribles, que un genio, que es utópico...

El, por su parte, ha dicho también tantas cosas. Recuerda una que dice: "Los escritores son una especie de conciencia del mundo que no tiene conciencia... Tiene mi propio Purgatorio y he salido con mis puertas. El dolor purifica y ser artista implica trabajar sistemáticamente en aquellas zonas más oscuras de nosotros mismos... todo mi trabajo, todos mis textos tienen que ver con la construcción de un nuevo amor: los libros que he escrito, finalmente, no son más que eso... Mi obra es mi gran confesionario... Un problema político de primera importancia es el amor..."

Poderosa influencia, la de Erós, que gravita en el autor de *Purgatorio, Anteparo* y *Vida Nueva*, obra esta última dividida en 3 partes, la primera de las cuales, *Canto a su amor desaparecido*, emerge doliente: "Pue el tormento, los golpes y en pedruzcos nos rompimos. Yo alcancé a oírte pero la luz se iba/ Te busqué entre los destrozados, hablé contigo. Tus restos me miraron y yo te abracé. Todo acabó/ No queda nada. Pero, muerte, te amo y nos amamos, aunque esto nadie pueda entenderlo..."

## SU META: PUBLICAR A DOS POETAS MAPUCHES

Nosotros, sin embargo, fuimos a su encuentro a ver si lográbamos entenderlo... Y nos pasamos todo un día en su casa de Temuco: en torno a la mesa del comedor, en el sofá de mimbre junto a un ramo de araucos, en la Universidad, en el campo verde y húmedo alejado de la ciudad, en el aeropuerto cuando emprendimos el

vuelo de regreso... Y a lo largo de las horas, nos fue diciendo algunas cosas que, según él, no había dicho antes... mientras Augusto, su mujer, iba y venía, colmando con afecto y delicadeza el espacio que el poeta necesitaba para sentirse referido y acompañado.

Zurita está en Temuco becado por la Fundación Andes, como escritor en residencia en la Universidad de la Frontera.

Su presencia allí ha sido, sin duda, un estímulo literario y cultural para la región. Tal es el grado de compromiso con aquellos que habitan esas tierras de la araucanía, que él mismo reconoce que si tan sólo consiguiera la publicación de los libros de 2 poetas mapuches que considera extraordinarios, ello bastaría para justificar su estada en Temuco... Además, él mismo —inscrutable entre praderas y ríos ("¿Me creerá que no echo de menos Santiago?")— está laborando y elaborando la segunda parte de su *Vida Nueva*, que titulará *El Canto de los ríos que se aman*.

Explica a La Segunda: "Así como *El Canto al amor desaparecido*, si bien hablaba de los desaparecidos, lo central era la idea de la sobrevivencia del amor a pesar de la muerte, en *El Canto de los ríos que se aman* quiero mostrar a los ríos como los grandes testigos de nuestro paso por la tierra, tan cargados de crímenes, fallas, errores... Y cómo los ríos van recogiendo todas estas culpas de estos ahogados que son los seres humanos, que van despidiéndose por la vida, mientras ellos recogen nuestra miseria, suben por los montes y llegan al cielo: así, todos transpuestos, tendremos un cura de paz y volveremos a vernos hermosos... Mi tercer libro de

*Vida Nueva* hablará de un mundo transfigurado..."

## SUS AMIGOS: EL DANTE Y HOMERO

Le proponemos indagar en aquellos rincones inaccesibles de su propio mundo, de su propia historia... Y nos enteramos, entonces, que hasta los 35 años se sintió extraño en un cuerpo extremadamente débil, al cual le ha costado mucho acostumbrarse ("recién hoy estoy asumiendo mi propio cuerpo..."). Después de haber perdido a su padre, a los 2 años de edad, dice que fue encontrando papás donde no tendría por qué estar ("y así me acuerdo a los 5 años, sentado en la puerta de mi casa, cuando tal vez comiendo o abrazar a un peñón desconocido que iba pasando por la calle y que a lo mejor quisiera fuera mi papá..."). Una madre que trabajaba y trabajaba para ganar el sustento y hacerle frente a las estrecheces... Y la abuela. ¡Ah! su abuela italiana: sobreprotectora, querechosa, fascista pro Muro de Berlín de brazo en alto ("después le bajó el amor por Fidel..."), católica fervorosa y que, por las noches, leía —a Raúl y a su hermano, siendo éstos pequeños— la Divina Comedia del Dante...

De esta obra maestra, así como de *La Huida* y *La Odisea*, se nutre el poeta para sumergirse en las profundidades que su sensibilidad y agudeza reflexiva le impelen alcanzar. Avanzando en el tiempo, ¿un autor preferido? Neruda con su "Canto General", James Joyce y Juan Rulfo. Una obra decisiva para él: "La casa de Schenck" de Lewis Carroll. Asegura que personas como Kundera, Ham-

berto Eco, Suskind y principalmente García Márquez, en nuestro medio, le han devuelto el sentido a la novela, convirtiéndola en forma radical e insalvable. Que es un devoto incondicional de "Cien Años de Soledad", porque allí está encerrada la historia de nuestro continente —dice— y que "El Amor en Tiempos de Cólera" es para él un verdadero tratado sobre el amor ("es *El Libro del Buen Amor* del siglo XX").

## PUSO LA OTRA MEJILLA Y SE LA QUEMO

Zurita era un excelente alumno en el Liceo José Victorino Lastarria. Primero, en cambio, para la gimnasia y el deporte ("le rezaba a Dios para que me hiciera bueno para la pelota..."). Como atenuante del sufrimiento, actual en el sentido del humor, el que aprendió a cultivar entre sus amigos de la picaresca ("capacho clases con los patos malos..."). ¿El corazón? ¡Uff! Qué vulnerable: "me embarraba en unos amores platónicos pero ¡con qué fidelidad!".

Cuando le preguntó por qué razón se decidió por la Ingeniería, habiendo podido elegir la carrera que hubiese querido (y se le hubiese averiguado) —porque le sobraba el puntaje para la que fuese—, escondió su rostro entre las manos y con esa voz baja y ese tono cálido y pausado, pausadísimo, va desgajando las palabras con dificultad: "La verdad es que nunca lo he dicho antes, pero la razón fue la siguiente: fui un día a conocer la Universidad Santa María, en Valparaíso, y en el paradero de la micro vi a una



Junto a Augusta, su esposa, en tercera línea.

Con el poeta Raúl Zurita en Temuco, "estoy en un proceso de profundas transformaciones" [artículo] Rosario Guzmán

# Errázuriz.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Autor secundario:Guzmán Errázuriz, Rosario, 1945-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Con el poeta Raúl Zurita en Temuco, "estoy en un proceso de profundas transformaciones" [artículo]  
Rosario Guzmán Errázuriz. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile